

laTendencia

—revista de análisis político—



Movimientos
sociales

Mujeres
Gobierno

No.13 **abr/may**
2012

Director

Francisco Muñoz Jaramillo

Consejo Editorial

Jaime Arciniegas, Augusto Barrera, Jaime Breilh,
Marena Briones, Carlos Castro, Galo Chiriboga,
Eduardo Delgado, Julio Echeverría, Myriam Garcés,
Luis Gómez, Ramiro González, Virgilio Hernández,
Luis Maldonado Lince, René Maugé, Paco Moncayo,
René Morales, Melania Mora, Marco Navas, Gonzalo Ortiz,
Nina Pacari, Andrés Páez, Alexis Ponce, Rafael Quintero,
Eduardo Valencia, Andrés Vallejo, Raúl Vallejo,
Gaitán Villavicencio

Asistencia de Coordinación

Wilma Suquillo
Natalia Rivas

Edición

María Arboleda
Raúl Borja

Portada

Recreación fotográfica de *Day and Night*
de M. C. Escher, por Verónica Ávila

Diseño y gestión de imágenes

Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial
2285545 • 094981522

Impresión

Gráficas Ibería

Auspicio



FES - ILDIS

Avenida República 500, Edificio Pucará

Teléfono (593) 2 2 562 103

Quito - Ecuador

www.fes-ecuador.org

Apoyo



CAFOLIS

Sevilla N24-349 y Guipuzcoa

Teléfono: (593) 2 2 322 6653

Quito - Ecuador

www.cafolis.org

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia

—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
ISSN: 13902571
Abril/Mayo de 2012

laTendencia

—revista de análisis político—

Pablo Ospina
Decio Machado
Dr. René Maugé Mosquera
Gaitán Villavicencio
Juan Cuvi
Omar Simon Campaña
María Arboleda
Alejandra Santillana
Margarita Aguinaga
Gayne Villagómez W.
Alberto Acosta
Juan J. Paz y Miño Cepeda
Diego Borja Cornejo
Diego Carrión Sánchez
Edgar Isch L.
William Sacher
Carlos Larrea
Carina Vance Mafla
Jaime Breilh
Agustín Grijalva
Juan Carlos Coéllar M.
Ileana Almeida
Alejandro Moreano
Natalia Sierra
Daniel Gudiño
Luis Lopez
Manuel Espinoza
François Houtart
Fernando Vega

13 abr/may 2012

Coyuntura



4 EDITORIAL
Movimientos sociales,
mujeres, gobierno
Francisco Muñoz Jaramillo

8 4 vectores de la
coyuntura electoral de
2012
Pablo Ospina

14 ¿Una nueva etapa de los
movimientos sociales
del Ecuador?
Decio Machado

25 Los procesos de unidad
electoral
René Maugé Mosquera

29 La lucha política por el
control de Guayaquil
Gaitán Villavicencio

32 Eloy Alfaro:
a falta de
arqueología,
bien cabe la
cosmética
Juan Cuvi



36 Las nuevas
reglas electorales
y la coyuntura
de 2013
Omar Simon Campaña

Mujeres

42 Persistencias del
patriarcado en las
estructuras ilógicas
de la Revolución
Ciudadana
María Arboleda

44 A cinco años de la
Revolución ciudadana:
la gran deuda histórica
es con las mujeres
Alejandra Santillana

48 2006-2012: Feminismos,
patriarcado y
perspectiva de la lucha
de las mujeres en el
Ecuador
Margarita Aguinaga

54 Los derechos de las
mujeres,
ayer y hoy
Gayne Villagómez W.

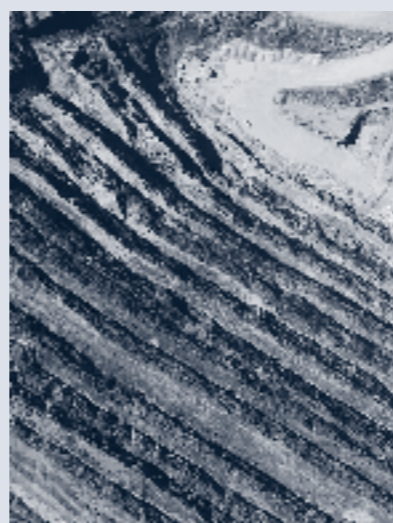
Política pública

63 El retorno del Estado
Primeros pasos
postneoliberales,
mas no postcapitalistas
Alberto Acosta

73 Luces y sombras de la
revolución ciudadana
Juan J. Paz y Miño Cepeda

77 La disputa del sentido
de la revolución
ciudadana
Diego Borja Cornejo

83 Los proyectos de nueva
legislación de la tierra
en el Ecuador
Diego Carrión Sánchez



Política pública

88 **Agua**
Agua: el gobierno
incumple con la
Constitución
Edgar Isch L.

92 **Minería**
Minería metálica a gran
escala en Ecuador: las
cuentas alegres del
gobierno
William Sacher

98 **ITT**
Iniciativa Yasuní-ITT:
Ampliando los límites
de lo posible
Carlos Larrea

102 **Salud**
La salud pública
es un derecho
Carina Vance Mafla

106 La subversión de la
retórica del buen vivir y
la política de salud
Jaime Breilh

113 **Universidades**
Una política de Estado
para la educación
superior
Agustín Grijalva

115 **Plurinacionalidad**
La construcción del
Estado plurinacional e
intercultural
Juan Carlos Coéllar M.

120 El Estado plurinacional
y la interculturalidad
Ileana Almeida

Internacional

124 Okupa Wall Street y
las grandes huelgas
europeas
Alejandro Moreano

129 América Latina: cambio
de hegemonía y
capitalismo global
Natalia Sierra

134 Economía verde: la
controvertida ruta hacia
la sustentabilidad
Daniel Gudiño

Debate

139 Cambio civilizatorio:
¿ilusión o realidad?
Luis Lopez
Manuel Espinoza

141 ¿Crisis civilizatoria?
François Houtart

145 ¿Tránsito civilizatorio o
modernización
capitalista?
Fernando Vega



Pablo Ospina Peralta

4 vectores de la coyuntura electoral de 2012

A fines de febrero del presente año, cerca de La Maná, en la región occidental de la provincia de Cotopaxi, participé en una reunión de debate político con dirigentes de base de organizaciones campesinas sobre las leyes de redistribución de tierras que las organizaciones nacionales están impulsando. Los dirigentes campesinos, tanto hombres como mujeres, constataban que la tan anunciada redistribución de la tierra no había avanzado prácticamente nada¹. >

Algunos de ellos provenían de organizaciones que están luchando varios años para que se les entregue tierras de propiedad del Estado.

Han sufrido ataques, amedrentamientos y muertes. Han vivido años de pantanosa y exasperante inmovilidad. Al mismo tiempo, aseguraban en dicha reunión que el gobierno (es decir, como lo aclararon después, el presidente Correa) tenía buenas intenciones, sí quería hacer los repartos de la tierra y aplicar la justicia social en esa materia; pero que los mandos medios y los burócratas lo impedían.

Decían que, incluso el ex-ministro Ramón Espinel —quien había llorado frente a ellos por la impotencia que sentía al no poder entregarles las tierras prometidas— era culpable de haber mentido y jugado de modo tramposo.

El presidente Correa no, según estos dirigentes. Les pregunté entonces, quién nombraba a los ministros y por qué el presidente Correa había nombrado luego de Espinel como ministro de Agricultura a Stanley Vera, un conocido aliado de los intereses agro-empresariales. Uno de los dirigentes avanzó esta respuesta: “es que es un compromiso político”... no obstante lo cual, el presidente Correa sí quería apoyar a los campesinos.

¹ El último dato confiable es que el gobierno ha entregado 5100 hectáreas de tierras a campesinos de la Costa. Cinco mil hectáreas en cinco años: a ese ritmo en dos mil quinientos años el gobierno habrá cumplido su promesa de entregar dos millones y medio de hectáreas de tierra a los campesinos.

La alta aceptación popular de Correa

El primer vector del poliedro de la coyuntura electoral del 2012 es que la gestión de gobierno tiene todavía una alta aceptación popular. ¿Por qué? Las respuestas usuales de la oposición aluden a una combinación de tres variables: clientelismo, propaganda y carisma personal. El carisma personal explicaría las razones por las cuales estos campesinos le creen a Correa a pesar de haber vivido por años, en carne propia, la defraudación de sus aspiraciones. Pero esas razones no me convencen. En mi experiencia de algunas décadas de conversar con gente de los sectores populares sobre la política he llegado al convencimiento que nada hay más devaluado, entre los sectores populares, que la palabra de un político. No obstante ¿por qué creen en las buenas intenciones de Rafael Correa pero no en las de su ex ministro de Agricultura, Ramón Espinel?

“ Mi respuesta es que le creen a Correa por lo que ha hecho, no por lo que dice ni por cómo lo dice. Aunque, aquello que dice y cómo lo dice refuerza la valoración de la gente pobre en el presidente. Entonces, ¿qué es lo que ha hecho Rafael Correa para mantener un alto grado de confianza popular? Cumplir una demanda social largamente atesorada y una aspiración profunda, el regreso del Estado, luego de décadas de retiro del ente público. Y ese regreso no es producto de un ministro en particular, sino una obra del conjunto del gobierno: bonos, programas gubernamentales, reparación de escuelas, de hospitales, de carreteras, de infraestructura largo tiempo descuidada. Yo no llamo a eso “clientelismo” sino un programa de gobierno donde el objetivo y la estrategia es volver a situar al Estado, como en los años setenta, en la conducción del país y su economía.

El hecho de que los sectores populares apoyen, además, el autoritarismo, la prepotencia y la represión, como un tributo al orden y a la condición de macho de pantalones bien puestos de Correa, es completamente secundario. De hecho, hasta donde he podido conversar con encuestadores y estudiosos del comportamiento electoral, esas características más bien le quitan votantes y la mayoría de sus propios simpatizantes ponen reparos al carácter irascible y cantinesco de los modales presidenciales, modales, por lo demás, que no se dirigen solamente al peluconaje sino a cualquier hijo de vecino que le reclama a Correa cualquier cosa en la calle o en los hospitales. ¡Eso no gusta!

”
Mi respuesta es que le creen a Correa por lo que ha hecho, no por lo que dice ni por cómo lo dice. Aunque, aquello que dice y cómo lo dice refuerza la valoración de la gente pobre en el presidente. Entonces, ¿qué es lo que ha hecho Rafael Correa para mantener un alto grado de confianza popular? Cumplir una demanda social largamente atesorada y una aspiración profunda, el regreso del Estado, luego de décadas de retiro del ente público.

Correa tiene dificultades en el apoyo electoral

El segundo vector de la situación política electoral de 2012 es que tal aceptación de la gestión gubernamental se traduce cada vez con mayor dificultad en apoyo electoral. El gobierno mantiene niveles de aceptación a su gestión muy altos, pero la votación por sus tesis en las consultas populares y por sus candidatos en las elecciones de asambleístas se estanca o decrece. ¿Cuáles podrían ser las razones de aquello? Según datos de la encuestadora Perfiles de Opinión, basada en entrevistas exclusivamente en Quito y Guayaquil, la aprobación de la gestión fue muy alta en el 2007 (entre 80 y 90 %); bajó en los años 2008 y 2009 (entre 70 y 60 %); y volvió a subir en 2010 y 2011 (entre 70 y 80 %)². La caída parece coincidir con épocas de crisis económica y aumento de precios. Los ajustados resultados electorales en la consulta popular de mayo de 2011 muestran que incluso en épocas de alta aceptación de la gestión del gobierno y de estabilidad económica, las tesis gubernamentales no son apoyadas por quienes califican de buena o muy buena su gestión.

Mi hipótesis es que el conjunto de conflictos sectoriales que el gobierno ha desatado están erosionando el apoyo electoral con el que cuenta. La demanda exorbitante de 40 millones de dólares a Diario El Universo, y de 10 millones de dólares a los periodistas que investigaron el caso de los contratos con el hermano del presidente, parecen haberle pasado factura a Rafael Correa. Pero también el despido de cerca de 4000 empleados públicos desde fines de 2011. Esto se suma a otros conflictos con taxistas, maestros, indígenas, ecologistas, estudiantes universitarios, organizaciones campesinas... Aunque por sí solos estos conflictos no impiden que el gobierno siga conservando niveles altos de aceptación popular a su gestión, hacen crecer el escepticismo y pueden volver más atractivas otras alternativas electorales.

El proyecto perdió los contenidos progresistas

El tercer vector de la situación es que conforme el proyecto gubernamental supera la "primera fase" de recuperación del Estado, se pierden los contenidos progresistas del proyecto. Desde una perspectiva de izquierdas, la popularidad o la aceptación de un gobierno no es un argumento para apoyarlo. Álvaro Uribe terminó su mandato en Colombia con una aceptación social inmensa y otros "personajes" de la derecha también la tuvieron, como Menem, en Argentina, o Fujimori, en el Perú.

Lo decisivo para el apoyo político desde la izquierda es la naturaleza del proyecto político y del programa de cambios sociales que impulsa. Esto quiere decir que para la izquierda no es suficiente que haya más Estado sino qué

2 Perfiles de Opinión, series históricas sobre aprobación de gestión y credibilidad del presidente Rafael Correa, 2007-2011, Quito, diciembre de 2009 y diciembre de 2011.

El segundo vector de la situación política electoral de 2012 es que tal aceptación de la gestión gubernamental se traduce cada vez con mayor dificultad en apoyo electoral. El gobierno mantiene niveles de aceptación a su gestión muy altos, pero la votación por sus tesis en las consultas populares y por sus candidatos en las elecciones de asambleístas se estanca o decrece.

tipo de Estado y qué tipo de sociedad se proyecta. Y lo que ha caracterizado a la política de Correa después de la aprobación de la Constitución de Montecristi, ha sido la progresiva clarificación de los contornos de largo plazo del proyecto. El último año y medio, a partir del 30 de septiembre de 2010, pero con más nitidez a partir de la Consulta Popular de mayo de 2011, las precisiones son abundantes y preocupantes.

En noviembre de 2011, cuando presentaba al país a su nuevo "gabinete de campaña" electoral, Rafael Correa definió con enorme precisión su concepción del mundo, su lectura de la nueva etapa de la revolución ciudadana, su diagnóstico de las causas profundas de nuestros problemas y los contornos del Ecuador de sus sueños:

"... esto refleja [se refería a que los estudiantes no aprendan inglés] lo que cada vez estoy más convencido que está en la raíz del subdesarrollo: la mediocridad. Nos hemos acostumbrado a la mediocridad, hemos perdido la capacidad de sorprendernos, tomamos a la mediocridad como algo normal. (...) Los países que han tenido éxito son aquellos en donde desde el conserje hasta el gerente de una empresa hacen las cosas con excelencia, en donde todas las cosas, por sencillas que sean, como lustrar zapatos, hasta las más complejas políticas públicas, se hacen con total calidad. ¿Queremos salir del subdesarrollo? ¿Queremos alcanzar el buen vivir? Tenemos que inaugurar una cultura de la excelencia: tolerancia cero a la mediocridad, a la mentira, a la irresponsabilidad, al engaño social³"

La más pedestre doctrina del *self made man* convertida en canon de interpretación del desarrollo internacional. Los pueblos mediocres e inútiles son subdesarrollados por sus propias fallas, mientras que los pueblos exitosos lo son por sus propios méritos. El presidente Correa llama a esta amalgama de banalidades el "cambio cultural", cuya consecución inauguraría la "segunda fase" de la revolución ciudadana, luego de haber cambiado la correlación de fuerzas, haber reorientado al presupuesto del Estado y haber erosionado el poder de la partidocracia.

Estas declaraciones arrojan luz sobre el sentido de los cambios impulsados. El "cambio en la correlación de fuerzas" no tiene como propósito atacar los problemas que la izquierda consideraría "estructurales": la concentración de la propiedad y el poder, la falta de protagonismo de los sectores populares organizados, la dependencia nacional, el modelo de acumulación primaria exportadora, una educación para la obediencia en lugar de una

3 Rafael Correa D, Discurso de posesión de ministros, Quito, 10 de noviembre de 2011, www.presidente.gob.ec

educación para la emancipación, entre otros. Algunos de estos problemas están mencionados en el Plan de Gobierno de Alianza País del año 2006, y en Plan del Buen Vivir del 2009. El punto esencial de mi argumento es que esos documentos, empujados por algunos sectores de izquierda del partido de gobierno, ya no expresan la correlación de fuerzas dentro de la revolución ciudadana.

Si este gobierno ha contribuido a una recuperación del Estado, demanda popular frente al desmantelamiento provocado por el neoliberalismo, algo que le vale todavía el apoyo popular, el contenido del tipo de Estado que se ha recuperado es conservador. Dicho en términos de las “correlaciones de fuerza”, lo que en el período 2009 – 2010 (entre la aprobación de la Constitución y el 30 de septiembre) fue el reforzamiento, dentro de las pujas internas de Alianza País, del poder descollante de la figura presidencial; en el siguiente período (2011 – 2012) se convirtió en un proyecto de Estado y de país a imagen y semejanza del ala conservadora del gobierno representada por el propio presidente Correa.

Dos declaraciones presidenciales reflejan muy bien el abandono de cualquier bandera de cambio estructural. El primero de octubre de 2011 el presidente afirmó en su cadena sabatina, que la revolución agraria no puede consistir en repartir las tierras productivas de las agroindustrias pues los campesinos son menos eficientes que los grandes propietarios. Añadió que repartir las tierras a los campesinos es repartir pobreza⁴. El quince de enero de 2011, al evaluar sus cinco años de gobierno reconoció que en el Ecuador no ha cambiado el modelo de acumulación, aclarando que la razón de aquello no es “alguna falla” en la política gubernamental, sino la consideración de que no se quiere perjudicar a los ricos sino repartir más equitativamente la riqueza⁵.

La respuesta electoral de las izquierdas

El cuarto vector de la situación es que la izquierda, por primera vez desde el inicio de la revolución ciudadana, irá con fórmula electoral propia y estará claramente en la oposición. Este escenario no ocurrió en la reelección de 2009 pero ya se presentó en la consulta popular de mayo de 2011. Esta ruptura afectó y debilitó electoralmente al gobierno y le enajenó una parte importante del discurso de cambio. Repetir y ampliar ese logro político dependerá de que las izquierdas logren acuerdos de unidad sobre programas, candidatos y listas. Aunque eso ha sido muy difícil y raro a lo largo de la historia política de Ecuador, la verdad es que la ofensiva conservadora del gobierno tiende a unificar las fuerzas de las izquierdas. En efecto, la política laboral, la política minera, la criminalización de la protesta social, los

⁴ Declaración transcrita en el boletín virtual lalineadefuego octubre 17, 2011, www.lalineadefuego.info

⁵ La declaración textual es: “El modelo de acumulación no lo hemos podido cambiar drásticamente. Básicamente estamos haciendo mejor las cosas con el mismo modelo de acumulación, antes que cambiarlo, porque **no es nuestro deseo perjudicar a los ricos**, pero sí es nuestra intención tener una sociedad más justa y equitativa”, El Telégrafo, 15 de enero de 2012, p. 8 (el subrayado es mío).



Si este gobierno ha contribuido a una recuperación del Estado, demanda popular frente al desmantelamiento provocado por el neoliberalismo, algo que le vale todavía el apoyo popular, el contenido del tipo de Estado que se ha recuperado es conservador. Dicho en términos de las “correlaciones de fuerza”, lo que en el período 2009 – 2010 (entre la aprobación de la Constitución y el 30 de septiembre) fue el reforzamiento, dentro de las pujas internas de Alianza País, del poder descollante de la figura presidencial; en el siguiente período (2011 – 2012) se convirtió en un proyecto de Estado y de país a imagen y semejanza del ala conservadora del gobierno representada por el propio presidente Correa.



abiertos retrocesos en cualquier veleidad de participación social en la toma de decisiones y el exclusivismo estatalista en campos como la autonomía universitaria, difícilmente pueden volverse compatibles con el programa y la sensibilidad de las organizaciones sociales y populares.

El discurso y la estrategia del gobierno buscan unir la oposición de las izquierdas con la oposición de las derechas. Hasta ahora las izquierdas han eludido sensata y hábilmente esta pretendida asociación. La campaña electoral de 2012 requerirá un esfuerzo más poderoso de distinción de programas y de agendas. La única manera de hacerlo es intentando que en la campaña electoral se refleje y exprese el tenor de las luchas, las demandas y las aspiraciones de quienes están resistiendo el modelo de modernización conservadora del gobierno desde una perspectiva social radical.

Una alternativa para lograrlo tal vez sea aquello que se viene discutiendo desde hace un par de meses en las organizaciones sociales: convocar este año a una consulta popular que coincida con las elecciones de 2012, sobre los temas clave que diferencian a las izquierdas tanto del gobierno como de la oposición de las derechas. Por ejemplo, una pregunta sobre la reforma agraria que defina un límite máximo al tamaño de la propiedad privada de la tierra y que limite la cantidad de agua que una empresa pueda concentrar, claramente haría que la campaña gire en torno a decisiones sobre temas estructurales. Otro ejemplo sería una pregunta sobre la prohibición de la minería metálica a cielo abierto y a gran escala. Otro ejemplo sería una pregunta sobre la conservación bajo tierra del crudo del ITT sin compensación internacional alguna. Otro ejemplo podría ser sobre la prohibición aplicar “renuncias obligatorias” por parte de cualquier patrón, público o privado. En ninguno de esos temas el gobierno de Rafael Correa ha exhibido una postura de izquierdas. En ninguno de esos temas, la derecha tendrá el mismo discurso que las izquierdas. Una consulta así obligaría a girar la discusión de la campaña sobre temas estratégicos del cambio social y mostraría quién los defiende y quién los resiste. 